

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN EL CONTEXTO DEL TERCER MUNDO

Señores, señoras... Quiero en primer lugar agradecer la oportunidad que me ha dado el señor rector de charlar con ustedes sobre un tema que, como *el pensamiento latinoamericano en el contexto del Tercer Mundo*, no puede sino estar íntimamente vinculado con el proceso que viven nuestras naciones y que, en estos momentos, vive la Argentina y que anuncia toda una reconstrucción de la vida de nuestros pueblos. Agradezco, pues, muy sinceramente, esta invitación y esta oportunidad.

Creo que puedo partir, para tratar el tema que es de por sí muy vasto, de ciertas conclusiones de una reflexión mía que se ha hecho al hilo de reflexiones de otros latinoamericanos; conclusiones que llevan a la idea que nuestra filosofía —la filosofía que fundamentalmente se ha hecho en nuestros países de América Latina— puede ser calificada como filosofía de la dominación. Parto de esta tesis para plantearme después, con ustedes, la cuestión de qué función tiene la nueva filosofía que debe surgir en nuestros países, el nuevo pensamiento filosófico en el contexto del Tercer Mundo.

Para poder avanzar con alguna seguridad en esta vía, creo que conviene, en primer lugar, preguntarse qué es lo que estamos pensando, qué es lo que estamos apuntando, cuando hablamos de filosofía de la dominación, cultura de dominación, relaciones de dominación. Es decir, en qué estamos pensando cuando usamos el concepto de dominación. Conviene hacer una aclaración de estos conceptos que están siendo manejados durante un buen tiempo

como claves categoriales, claves instrumentales de nuestro pensamiento. Se puede decir que entre dos instancias cualesquiera, sean personas, clases sociales, grupos, naciones, minorías, profesiones etc., hay una relación de dominación cuando una de las dos instancias tiene sobre la otra el poder de decidir su destino, decidir respecto a ella lo que va a pasar en la existencia con ella y que, además, como consecuencia de esta relación por la cual una de las instancias vinculadas tiene el poder de decisión sobre la otra, la otra va a perder o sufre la pérdida parcial o total, inmediata o gradual, de su identidad y de desarrollarse plenamente. Dicho con un término que tiene mucha importancia filosófica y que hay que redefinir también en estos momentos, la otra instancia resulta alienada. Y al resultar alienada, pierde, en alguna forma, humanidad. Y la pierde muy clara y decisivamente cuando está en los extremos de una situación de dominación, opresión que deshumaniza.

Estas dos instancias —una la dominadora y la otra la dominada— son partes de una sola estructura. De manera que no podríamos entender el fenómeno de la dominación —sea que hablemos de individuos, de grupos, de países, de roles— sino dentro de la estructura que forman ellos. De tal manera que es un concepto estructural y que nos va a permitir todo el tiempo comprender lo que pasa a una por estar con la otra. Comprender a una como dominadora y a otra como dominada.

Esto que está dicho en términos generales, debe servirnos todo el tiempo como marco de referencia para irlo concretando en los casos diversos que se presentan al análisis filosófico y a la experiencia vital, y para ir viendo cómo se dan en la realidad muy ricamente matizadas estas relaciones que ahora presento escuetamente en la relación de A y B como dominadora y dominada. Se podría ir más lejos en el análisis y ver cuáles son las condiciones en las cuales se puede decir quién es dominado y alguien es dominador, teniendo en cuenta que en la realidad los conceptos son graduales y no tajantes y que los saltos se dan por vía dialéctica y no por una especie de cambio mecánico. Se podría ver que siempre

la dominación conviene al dominador, que de algún modo lo gratifica. Siempre la dominación desfavorece al dominado aunque no siempre el dominado sienta esto, tenga conciencia de esto y se rebelde. Podríamos ir a un detalle más grande viendo otras relaciones que conviene precisar, pero yo creo que a los efectos del desarrollo del tema aquí y para dejar estas notas como referencias a los análisis que puedan hacerse como parte de un trabajo de un Centro tan promisorio como el de aquí, conviene que, sí, detectemos una vinculación y una diferencia entre dos relaciones muy importantes que, a veces, se confunden por términos que no se han analizado suficientemente. Me refiero a la relación de dominación que he descrito y la relación de dependencia que se parece mucho a la anterior, con la diferencia que hay que establecer en el análisis. Y esto simplemente aceptando una definición de términos más conveniente. Por eso repito: con la diferencia que la relación de dependencia implica, la unión de dos individuos, grupos etc., por sí, tal como lo estamos entendiendo aquí, no siempre implica un rebajamiento, una disminución, una alienación de aquel que está en uno de los términos. Porque, si hacemos una suficiente exposición de casos de dependencia, tal como se pueden dar en la experiencia, veremos que esta disminución, esta posibilidad de alienación, se puede dar en casos muy importantes de dependencia (que son los que generalmente combatimos cuando estamos en lucha de liberación), pero que hay casos de dependencia en los cuales eso no se da, como puede ocurrir, por ejemplo, en la dependencia mutua que tienen los músicos al interpretar un concierto o los luchadores en una lucha de liberación en la cual tiene que haber también un concierto de voluntades. En un cierto sentido, la dependencia no es por sí misma lo rebajante, lo alienante, sino que es la dependencia cuando se da ligada con la relación descrita en primer lugar y que llamamos de dominación.

O sea que lo que nos interesa —y aquí el análisis filosófico nos va a permitir detectar mejor cuáles son los frentes de lucha, tanto en el pensamiento como en la acción—, lo que interesa, es ver cuáles son esas relaciones de grupos, de naciones y de clases,

de roles y de funciones que no solamente pueden estar en una vinculación de elementos concertados, sino que, en este concierto, implican dominación. O sea: cuáles son las relaciones de dependencia que llevan a la dominación y que hacen que uno sea el dominador y el otro el dominado, que el dominador sea favorecido a costa del dominado y que el dominado resulte finalmente deshumanizado.

Para poner un ejemplo concreto, que surgió en unas jornadas en las cuales he estado últimamente, si uno analiza los fenómenos políticos mundiales y no hace este distingo que estoy haciendo entre lo que es dependencia con dominación —que lleva a alienación, a cosificación, de un pueblo o de una persona—, si uno no diferencia ésto de lo que es una dependencia que puede significar modos de resolver problemas prácticos o acciones conjuntas para un fin general, si no hacemos este distingo, no podremos distinguir, por ejemplo en el plano internacional, la dominación que tiene con respecto a los EE.UU. Puerto Rico, o con la dependencia que tiene con respecto a la Unión Soviética Cuba. Y sería monstruoso que, por no analizar suficientemente los conceptos, confundiéramos la relación de dependencia, que es parte de una lucha que lleva Cuba, con la de dominación que es alienante para Puerto Rico, porque está bajo el dominio del imperialismo norteamericano.

Solamente cuando hacemos este distingo sabemos quién es el enemigo y cuál es la situación que hay que liquidar. La situación que hay que liquidar en todos los casos es la relación de dependencia con dominación. En esta línea de análisis y guardando esto para aprovecharlo después, debemos pensar que estas relaciones de dominación, que son aquellas a las cuales me concreto, se dan en variantes múltiples y que representan maneras y modos de alienarse los hombres, de tener efectos de cosificación que pueden darse también combinadas o, de algún modo, vinculadas entre sí. Por ejemplo, habría que analizar lo que es característico de la relación entre individuos y ver cómo esta relación entre individuos puede ser basada en ciertas funciones biológicas y en ciertos roles sociales, como pueden ser las relaciones hombre-mujer, padre-hijo,

médico-enfermo, jefe-subordinado, maestro-alumno. Todas, de hecho, son susceptibles de darse como relaciones de dominación. Pero en cada caso, en modos diversos, esto que ocurre con respecto a individuos, también ocurre con respecto a grupos: la dominación de clase, la dominación de minorías étnicas y la dominación de naciones. Y, también, yendo más a fondo del análisis, vemos la dominación que puede surgir dentro de ciertas maneras de vivir que tiene el hombre, que lo ponen en contacto con otro. Este, a veces, es el Otro con mayúscula, que puede funcionar como un gran dominador y que puede aherrojar la mente de aquel que está en esa situación si no sabe liberarse a su modo. O sea que cabe hablar también de una relación de dominación trascendente para tratar ese problema en los términos más técnicos.

Y puede darse el caso, que no es raro, de que estas formas distintas de dominación —cuya fenomenología y cuyo análisis nos va a dar unos resultados muy ricos y muy aprovechables para comprender la sociedad y la historia— puede darse el caso, repito, de que estas formas de dominación se combinen y, entonces, lo que ya es realmente alienante cuando se da un tipo de relación, se convierte en forma agravante y casi condenatoria de la dominación de algunas personas o de algunos grupos.

Es evidente que, en nuestros países, el que es hombre tiene más posibilidades de dominar a la mujer que a la inversa. Es evidente que, en nuestros países, el que es hombre urbano de círculos industriales tiene más posibilidades de dominar a un campesino que a la inversa. Es evidente que el que es blanco tiene más posibilidades de dominar a un indio que a la inversa. Pero cuando uno encuentra que hay alguien que es india campesina, ella concentra en sí misma tres dominaciones: la dominación como mujer, la dominación como campesina y la dominación como india, lo cual implica un reforzamiento de la situación de dominación que se puede perfectamente tomar como clave de interpretación de lo que funciona a nivel de grupo o de instituciones.

Si nosotros nos concentramos en esas dominaciones, podemos también debemos— plantearnos la cuestión si esas dominacio-

nes son todas paralelas y si se dan en combinaciones múltiples o hay entre ellas una relación de fundamento; si no hay ciertas relaciones de dominación que son tan básicas que determinan o condicionan otras formas de dominación y que, si no se las cancela, difícilmente otras formas de dominación sean canceladas.

Entonces, ahí aparece que podemos perfectamente aprovechar todo el análisis marxista de condicionamiento de clase y de la relación entre clases, entre el capital o el capitalista y el trabajador y la relación de dominación del trabajo y de la plusvalía. Entonces podemos perfectamente apuntar a una interpretación que, cuando menos, reconozca que las relaciones económico-sociales de dominación son básicas y que, quizás, para no entrar en este tema, quizás cuando uno las liquida o las desmonta, no todo esté asegurado —en el sentido de que después no puedan producirse otras relaciones de dominación. Porque puede ocurrir el caso que la historia muestra en su evolución —sobre todo en la evolución revolucionaria— que de otras formas vuelvan a producirse relaciones de dominación de grupos o clases o seudoclasas. Pero, además, puede ocurrir que “al lado de” o “en relación con” estas antiguas dominaciones que han sido canceladas, se mantengan o persistan las relaciones de dominación de otro tipo. Por ejemplo, sexual; de roles en el trabajo; de maestro y alumno. No está asegurado que, cuando se cancelan las relaciones tradicionales de dominación económico-social, no se vayan a reproducir de otra forma. Ni está asegurado que no vayan a subsistir otra forma de relación de dominación y, por lo tanto, de alienación que pueda estar vigente, por ejemplo en la vinculación del que manda, el jefe o el patrón o el técnico, y el subordinado; o entre el maestro y el alumno. Por eso es importante siempre pensar en lo que la educación va a ser y en lo que el cambio de conciencia va a ser, para liquidar dominaciones. Por eso es importante que, en toda revolución, al hilo de la revolución social y económica, se dé siempre una revolución cultural. Quiero precisar que es indispensable, a mi juicio, que se cancelen las relaciones de dominación pero que, además, se vigile todo el tiempo, se tenga la vista alerta para que no se reproduzcan de otro modo las rela-

ciones económico-sociales de dominación. Además, que no subsistan otras relaciones que no son tan fundamentales, pero que pueden seguir subsistiendo largo tiempo cuando no se hace esa enorme transformación de la conciencia que es una revolución cultural.

Lo que estamos diciendo en general, tiene mucho sentido cuando hablamos en especial de los países. En el interior de los países, hay que cancelar, en una revolución profunda, todas las formas de dominación y estar constantemente montando un mecanismo que debe ser el de la sucesiva e incesante superación de las dominaciones que pueden surgir. Hay que estar en este plan para hacer que, al interior, el país sea realmente un país liberado, que haya una posibilidad de creatividad, una posibilidad de desarrollo de la humanidad. Pero cuando tratamos de países, no podemos olvidar que las relaciones de dominación entre los países son relaciones que se dan en lo interno y en lo externo; que no se da el caso de ninguna relación de dominación interna que no tenga su correlato externo; y no se da el caso de ninguna dominación externa que no tenga sus claves o puntos de asiento en el interior. Por lo tanto, cuando luchamos contra la dominación exterior, no podemos cancelar realmente esa dominación exterior si no cancelamos, al interior, los elementos de dominación, comenzando por lo fundamental que son las estructuras económico-sociales de opresión. Y, a la inversa, el trabajo que tenemos que hacer al interior para cancelar esas estructuras, no puede ser completo si (quizás será de todas maneras frustrado) se mantienen los lazos de dominación externa. Porque, en buena cuenta, cuando uno habla de relación de dominación externa, lo que está haciendo es simplemente reproducir el concepto genérico que antes planteé, de un dominador y un dominado que forma una estructura, reproducirlo en concreto en las relaciones entre los países en las cuales hay el dominador y el dominado que forman una estructura, siendo el dominado el país que resulta rebajado, disminuido o, dicho en un término que tenemos que reivindicar todo el tiempo, que es el de subdesarrollado. No hay ninguna relación de dominación entre países que sea tal, sin que se dé un subdesarrollo del país dominado. Esta relación de dominación im-

plica que, por ser una estructura, no podemos nunca entender el subdesarrollo sin la dominación y tenemos que decir que siempre un país es subdesarrollado de otro que es desarrollado. O sea que se dan en una estructura que de otro modo se ha definido en términos de centro y periferia, o metrópoli y colonia. Esa es la estructura en la cual se da la metrópoli y, porque se da la metrópoli, se da la colonia. Y no se da como colonia sino porque hay una metrópoli que la domina. Y esa condición de dominación en términos de países es lo que llamamos subdesarrollo, y es lo que nos permite hablar de país subdesarrollado, en el sentido propio en que subdesarrollo significa algo muy distinto de "país en vías de desarrollo". Porque el subdesarrollo es una condición estructural que subsiste inevitablemente mientras subsista la estructura de dominación y es una condición que hace que aquel país que está en esa situación, no puede desarrollarse. No es un país que está en el estado A, que es el estado inicial de una serie evolutiva histórica que ya recorrieron los países desarrollados, sino que es un país que, porque hay países desarrollados que los han hecho colonias, está en una situación que lo hace impotente para desarrollarse. O sea, su desarrollo es una situación de desequilibrio crónico, de incapacidad de desarrollo que subsiste mientras no se cancelen las relaciones de dominación externas, la relaciones de colonia —con el modo de matiz que sea— y que no va a poder cancelarse, repito, si es que no se cancelan al interior los elementos que hacen posible que se mantenga con el exterior la relación de dominación. Las dos cosas van juntas y tienen que ser canceladas juntas.

Ahora bien, lo que se da como país desarrollado es tan estructural que no puede, como digo, liquidarse sin cambiar la estructura. Es tan estructural que repercute en todos los aspectos de la vida y, por lo tanto, repercute en la cultura. Por lo tanto, repercute en la filosofía. Si hay un país subdesarrollado que está en la condición de dominación, su cultura estará empapada de esa condición, estará transida de esa condición y tendrá los desajustes, disfuncionalidades, inorganicidades, desequilibrios propios de la condición de subdesarrollo. Por lo tanto, será una cultura que se puede lla-

mar de la dominación en el sentido fuerte de la preposición, que significa expresiva de, producto de, exteriorización de la dominación. La filosofía o el pensamiento filosófico que se haga en ese contexto, tiene un sentido defectivo, disfuncional, con desequilibrios crónicos que la hacen una filosofía de la dominación. No en el sentido que se puede entender como si fuera una filosofía que estudiara la dominación, sino una filosofía hecha en la condición de dominación y, por lo tanto, que muestra las huellas de la dominación como las muestran las clases oprimidas, como las muestra el país en su subdesarrollo, etc.

Ahora bien, otra manera —como todos sabemos— de designar a los países subdesarrollados, una manera que no es exactamente la misma, pero que se vincula con el concepto de subdesarrollo, es la de llamarlos Tercer Mundo.

Sin el concepto de subdesarrollo de los países dominados o colonizados, no cabe hablar de Tercer Mundo. Pero lo que el concepto de Tercer Mundo agrega, es algo muy importante: una condición compartida que permite unirlos a todos en una gran comunidad. Sabemos que el concepto de Tercer Mundo ha sido combatido de derecha y de izquierda. Sabemos que se le ha objetado que es vago, que es poco preciso, que es revisionista, que no da un cuadro científico de la realidad de nuestros países. Pero creo que este concepto está ya adquirido en las ciencias sociales contemporáneas, está definido en términos mucho más precisos de lo que suponían sus críticos y, en todo caso, ha sufrido la prueba decisiva de ciertos conceptos, que es la prueba de que los pueblos oprimidos que se rebelan, lo han asumido como suyo, o sea que tiene un contenido aglutinador. Dice mucho en el momento en que es puesto por los pueblos mismos en el centro de su práctica.

Entonces, aunque sea más o menos vago, más o menos disfuncional, es un concepto que tiene su positividad y que, como tal, debemos conservarlo y que, al conservarlo, nos permite pensar en los países subdesarrollados por referencia a los países desarrollados; los países periféricos por referencia a los países metropolitanos; los países que están oprimidos o dominados por referen-

cia a los países que son dominadores. Así como podemos pensar del interior de un país en las clases o grupos oprimidos que son el pueblo, nos permite pensar en una especie de comunidad proletaria de naciones, una especie de comunidad de naciones que sufren el peso de la dominación internacional y que han pagado los gastos, que han realmente solventado los costos del desarrollo de las grandes potencias imperialistas y que, por lo tanto, nos da una unidad de criterio para manejar, en el conjunto y diversidad mundial, un bloque de acción política, un bloque de acción que permita trabajar con todos ellos en una unidad.

El concepto de Tercer Mundo es un concepto adquirido y que debe ser definido, mejorado en su análisis. No debe ser puesto de lado, porque implica la posibilidad de encuentro de países que a través de diferencias culturales, de tradición, de historia, etc. tienen una condición negativa común. Por eso, pueden ser actores de una lucha conjunta.

Entonces, debemos volver a la filosofía que llegamos a caracterizar como filosofía de la dominación, entendiendo por dominación lo que ahora, de una manera más precisa, podemos significar. Vinculando la filosofía de la dominación con el Tercer Mundo como una gran tarea del centro de estudios, como del centro de estudios que hoy se inaugura, debemos preguntarnos qué situación tiene y cuál es la perspectiva de la filosofía latinoamericana en el Tercer Mundo. Debemos comenzar viendo que esta filosofía como se ha dado hasta ahora, como filosofía de la dominación, no puede darse sino dentro del Tercer Mundo. O sea que no hay filosofía de la dominación, filosofía con esas disfuncionalidades y esos desajustes, sino en los países tercermundistas. Quiere decir que están unidos los conceptos de Tercer Mundo y ese modo de hacer filosofía.

Por otro lado, es importante señalar que, al cambiar de signo como proyecto, esta filosofía no se convierte simplemente en otro modo de hacer filosofía, folklóricamente diferenciado, o por ciertas notas locales, sino que se convierte de hecho en una filosofía que tiende a ser, o busca ser, filosofía de la liberación. Donde "de" debe ser entendido en el sentido fuerte de "procedente de", "basada

en", "alimentada por". La filosofía de la dominación es nuestra expresión resultado de la situación de dominación y no podía ser menos, porque la dominación es total y abarca la cultura. Una filosofía que cambie de signo, tiene que ser una filosofía de la liberación, poniéndose al ritmo de la liberación. Y puede construirse en la medida en que se da un proceso de liberación para ser expresión de liberación. Y en la medida en que, al ser expresión de liberación, al mismo tiempo puede ser estímulo de la liberación. Pero esto no puede ser pensado en términos de liberación separado del contexto del Tercer Mundo, porque la dominación de nuestros países es una dominación internacional, por lo tanto, una dominación que los convierte en Tercer Mundo. Que los tiene alienados y colonizados, formando Tercer Mundo. Nosotros no podemos cambiar de signo a la filosofía de la liberación y hacer que comience a construirse o a reconstruirse como una filosofía de la liberación sin que sea una filosofía de la liberación del Tercer Mundo y en el Tercer Mundo, en el proceso de liberación del Tercer Mundo. Porque la condición de un país subdesarrollado es la condición de todos los otros.

En el pasado, se habló en consigna y en conceptos que no han perdido su vigencia, de los oprimidos del mundo, de los proletarios del mundo. Un internacionalismo proletario puede haber perdido la partida de tales y cuales proyectos, ligados a tales y cuales gobiernos concretos, o a tales políticas concretas, pero el ideal del internacionalismo de los trabajadores no ha perdido vigencia. Tiene vigencia en la medida en que la condición de opresión de un proletario está, de algún modo, siempre ligada a la condición de opresión de todos los demás. O aún, en aquellos casos en que el proletariado goce de una situación que es la de usufructo de la dominación de los otros, está indisolublemente ligada su liberación a la liberación de todos los trabajadores.

Esto vale también a nivel de país. O sea que no puede haber una liberación nacional sola sino en el contexto de todo un movimiento difícil, trabajoso, que es el movimiento del Tercer Mundo. Por eso tiene mucho sentido afirmar el "Tercermundismo", afirmarlo

como una unidad de acción y, volviendo a nuestro tema, tiene sentido hablar de una filosofía de la liberación no aislada, sino siempre de liberación en el contexto del Tercer Mundo, porque no puede darse liberación nacional, liberación de la cultura nacional, sino en la medida en que hay un respaldo de todó un movimiento que va creciendo a nivel mundial.

Hay otra razón muy importante y es que quien actúa en el favor de la liberación de su propio pueblo, de su propia cultura, quien actúa desde el nivel del pensamiento, si ése es el nivel de acción del filósofo, falla en su intento en la medida en que no sea solidario con la liberación de los otros países que están en la misma condición. Porque el mantenerse a los otros países en la misma condición siempre hace precaria e insegura la liberación de la cultura y del país en que uno trabaja.

Por eso, es espontáneo el nexo, es espontánea la solidaridad de todos los países que están en el Tercer Mundo, de todos los pensadores que están en el Tercer Mundo y de todos los creadores que están en el Tercer Mundo, uniéndose en una solidaridad de acción conjunta. No por un sentimentalismo cualquiera, sino porque la condición de uno es correlativa de la condición del otro. Y la liberación de uno está ligada a la liberación de los otros.

Por tanto, es que la situación de una filosofía como la iberoamericana o latinoamericana, no se puede de ninguna manera ir a una superación de la situación actual sino dentro de un proceso de liberación. Cambiar de signo a la filosofía es cambiar de signo también a la sociedad.